

LO INEVITABLE DEL COMUNISMO.

La perspectiva comunista no puede ser entendida al enclaustrándose en las adversidades sufridas por la URSS y los países del Este europeo de los últimos decenios del siglo XX. Ni siquiera es suficiente estudiar la historia de los 72 años del desarrollo socialista, y hasta investigar las relaciones mutuas del capitalismo y socialismo como sistemas mundiales. Además, hace falta tomar en consideración *todo el transcurso de la historia de la humanidad, del cual resulta el comunismo*. El resultado sólo puede ser comprendido plenamente en conexión con el proceso de su devenir.

En esta conexión, es clave la conclusión de Marx: el tránsito al comunismo es el tránsito de la prehistoria a la auténtica historia de la humanidad. Siendo así, por su profundidad y duración este tránsito es incomparable con el simple cambio de una formación socioeconómica por la otra (por ejemplo, del feudalismo por el capitalismo). Y el comunismo como tal se muestra no simplemente como una formación en la sucesión de otras formaciones, sino como *el tipo radicalmente nuevo del desarrollo de la sociedad*.

La pasada historia humana con sus incidencias, zigzagueos, irrupciones, distintas líneas de desarrollo, etc., puede ser comparada con el árbol que tiene el tronco, ramas y hojas. Al destacar el transcurso regular y fundamental de esta historia, o sea, centrar la atención en el “tronco del árbol”, se descubrirá que éste último asemeja a la voluta de la espiral, y actualmente la humanidad se acerca al fin de esta voluta. Comúnmente, si esta voluta sea caracterizada de algún modo, es enfocada según el esquema “la sociedad preclasista – la sociedad clasista – la sociedad sin clases”. Con este enfoque (dimos a propósito que no ha sido nunca realizado de manera desenvuelta), se hace hincapié en la sociedad clasista; ella sirve del punto de referencia, y el resto se define por la negación: *no-clasistas* (pre- y posclasistas) sociedades.

Creo que se han madurado históricamente, o están madurando, las condiciones para el entendimiento más profundo de esta voluta de la espiral de la his-

toria humana. La argumentación de esta tesis obviamente tiene que partir de **la característica de las relaciones de los seres humanos a la naturaleza.**

Es sabido que estas últimas originalmente eran *las relaciones surgidas naturalmente*, en aquella época cuando predominaba el consumo de los resultados de la autoacción de la naturaleza. Tal relación de los seres humanos a la naturaleza domina, mientras prevalece la economía de presa y de apropiación. La presa es la utilización de los objetos naturales acabados, aunque sea con la ayuda de los medios del impacto producidos. Por supuesto, los últimos surgen con el surgimiento del ser humano como ser biológico, conformando un “lado” importantísimo de la antroposociogénesis. Mas comienzan a *determinar* la vida material de la sociedad con el tránsito de la economía apropiadora a la *productora*. Con esto, muchos y muchos siglos más dura el proceso del devenir del papel decisivo de los medios del impacto artificiales, o sea, creados por los seres humanos. Omitiendo la característica de las etapas de este proceso, sólo apuntaré que antes del capitalismo el medio de producción fundamental seguía siendo la tierra, o sea, el medio de producción dado por la naturaleza mayormente en forma acabada. El papel decisivo desempeñaban la ganadería y la agricultura; aunque los seres humanos pasaron al cultivo de plantas y animales (diríamos, a su “elaboración”), seguían labrando lo que esencialmente era el don de la naturaleza. En lo general, la “elaboración” de los objetos de la naturaleza seguía siendo superficial. Por consiguiente, la humanidad mayormente transformaba la naturaleza sólo de modo exterior.

Con el surgimiento de la gran industria, en la producción comienzan a dominar los medios de producción artificiales. Esto significa que en la relación transformadora de los seres humanos a la naturaleza, se hace más y más importante para su vida penetrar en la esencia, en las conexiones internas de procesos y entes naturales.

El tránsito de los medios de influencia productiva a la naturaleza, dados por la propia naturaleza en forma acabada, a los medios productivos de influencia que requerían ya los esfuerzos inmediatos del ser humano para su producción

y empleo, significaba el tránsito a los medios de *autoacción*. Era el retorno aparente al punto de partida, a la autoacción (repito: en aquel punto de partida se “autoacciona” la naturaleza virgen), pero ya a la autoacción de la naturaleza artificial. Más tarde los medios de autoacción (los automáticos) pasan a producir a sí mismos (los autómatas pasan a crear los autómatas); o sea, se opera la autoreproducción de los medios autoaccionantes de influencia sobre la naturaleza.

Hablando más concretamente, el momento del retorno al punto de partida consta en lo siguiente: el ser humano nuevamente trata con tales procesos de la creación de los objetos capaces de satisfacer sus necesidades, que en gran parte se operan por sí mismos, sin el trabajo inmediato. Sin embargo, este retorno es sólo aparente porque, primero, por su genealogía estos procesos proceden del trabajo; segundo, en última instancia la producción automatizada es guiada por el trabajo de los seres humanos según sus necesidades, o sea, sigue siendo subordinada al trabajo, sigue siendo el medio de la influencia productiva de los seres humanos sobre la naturaleza. Este medio no es naturalmente surgido sino artificial, aunque en parte considerable se haga autoaccionante, o sea, autónomo de los seres humanos. Los últimos cobran la posibilidad de emplear la producción como un todo íntegro para sus fines de modo más y más flexible.

Algo análogo ocurre con el material que es el objeto de la influencia productiva. Primero, se emplea el material dado por la naturaleza en forma acabada; después, el material que es previamente elaborado en el proceso del trabajo pero mantiene sus calidades originarias naturales. La etapa final es la creación de los materiales artificiales con las calidades programadas de antemano. Consiguientemente, por un lado, el ser humano tiene el material dado por la naturaleza y usa las regularidades naturales. Mas, por el otro lado, él no se adapta simple y llanamente al material natural, sino concientemente plantea y cumple la tarea de su transformación.

Este cambio de la relación al material se determina, ante todo, por el desarrollo de los medios de trabajo. Toda la pasada historia de la humanidad es la historia del predominio de la producción mecánica, del empleo de la forma me-

cánica del movimiento como principal, aunque no exclusivo. Este predominio es la impronta de la procedencia del ser humano del mundo animal (la mano es el órgano de la moción mecánica). El trabajo con todos sus atributos iba surgiendo y afirmándose primordialmente en la forma mecánica del movimiento; por su esencia, el trabajo manual es adaptado precisamente a la actividad mecánica. A partir de las tendencias ahora definidas, se puede hacer el pronóstico: en el porvenir el papel más y más considerable desempeñará la transformación de los *procesos* (en la producción mecánica mayormente son transformados los *objetos*), y al primer plano pasarán las *tecnologías* basadas sobre las formas de movimiento más altas que la mecánica.

A fin de cuentas, por mi opinión, la producción se hará mayormente *biológica*. La biotecnología ya es una de las direcciones más prometedoras del desarrollo de la ciencia y producción. Sin embargo, pasar a la bioproducción es lo mismo que adueñarse de la naturaleza de todo lo vivo, incluso del ser humano como el ser biológico. A este respecto, surgen las posibilidades alternativas: 1) suprimir las enfermedades y prolongar la vida del ser humano, armonizándolo como el ser biológico y 2) socavar las condiciones del ser de la humanidad como el conjunto de los seres biológicos. La intromisión en la naturaleza biológica del ser humano es preñada de la perspectiva del suicidio de la humanidad. Aquí también se observa la voluta de la espiral: de la “creación” del ser humano como el ser biológico por la naturaleza a la autocreación biológica del ser humano, unida con la capacidad de su autodestrucción.

Al pasar esta voluta de la espiral, se cambian también otros aspectos de la interrelación de la humanidad con la naturaleza. Repito: la originaria, o animal, interrelación con la naturaleza es mayormente la adaptación a la naturaleza. Con la aparición del género humano surge el proceso sostenido de la transformación de la naturaleza, haciéndola el medio para satisfacer las necesidades del ser humano. Mientras dura el devenir de la humanidad, el ser humano lucha por su supervivencia biológica. Con todo, el efecto de esta actividad humana es mínima, en el sentido de que ella apenas da el mínimo de lo indispensable para sostener

la vida del género humano. Esto se manifiesta, entre otras cosas, en el crecimiento muy lento de la población de la Tierra, en la baja duración de la vida.

El nuevo período del devenir de la humanidad en esta relación (respectivo a las posibilidades de satisfacer las necesidades) comienza cuando el género humano ya se hace capaz de ganar y producir los medios de existencia que algo superan aquel mínimo, mas no alcanza todavía el nivel de la eficacia productiva que hiciera posible satisfacer el óptimum de las necesidades biológicas (comida, vestido, calzado, vivienda, parámetros de trabajo, etc.).

Durante todo este período se mantiene, aunque en el grado cambiante, la lucha de los seres humanos por la existencia, tanto entre sí como con la naturaleza. Voy a detenerme en lo último. La relación a la naturaleza, la influencia transformadora sobre ella se manifiesta mayormente como la lucha contra el adversario implacable y temible. Con esto, al primer plano sale la subordinación de la naturaleza al ser humano, el dominio del ser humano sobre la naturaleza, el trato rapaz de ella. En los orígenes, esta influencia de la humanidad sobre la naturaleza es comparable por escala y profundidad con la influencia de los animales sobre su entorno, aunque desde el mismo inicio los seres humanos, a diferencia de los animales, influyen sobre la naturaleza mayormente con sus órganos productivos. Además, los seres humanos no representan a las consecuencias naturales, ni tampoco sociales, de su propia (como la humanidad, el género humano) influencia sobre el medio ambiente.

Por consiguiente, la relación de los seres humanos a la naturaleza, tanto en la etapa del surgimiento de la humanidad como en el período de su devenir, por un lado, ya se contrapone a la relación animal, manifestándose ya como la relación transformadora; y por el otro, todavía sigue siendo la relación animal, o sea, rapaz e inconciente de sus efectos.

Gradualmente, esta relación va distinguiéndose más y más de la influencia de los animales: los seres humanos se aprenden prever los resultados de su influencia sobre la naturaleza, no sólo inmediatos sino también más remotos. Al mismo tiempo, se profundiza y se ensancha el trato rapaz de la naturaleza, la

subordinación de ella al ser humano. A fin de cuentas, la escala y la profundidad de esta subordinación se hacen tan considerables que abarcan todo el seno en el cual se gestó la humanidad, o sea, toda la Tierra (su superficie y su subsuelo), y lo abarcan tan profundamente que el ambiente formado artificialmente empieza a conpenetrar todo el medio ambiente inicial. Hablando más concretamente, la “naturaleza artificial”, creada de modo rapaz, comienza a conpenetrar toda la “naturaleza natural”.

Siendo así, la humanidad obtiene dos potencias opuestas: por un lado, la capacidad de transformar positivamente todas las condiciones terrenales de su existencia según sus necesidades, y por el otro, la capacidad de destruir toda la Tierra de modo bélico o pacífico. Estas perspectivas colosales, tanto creadoras como destructoras y suicidas, de la humanidad como un todo, la ponen ante el dilema: o bien dominar concientemente las fuerzas de la naturaleza para su propio bien, o bien sucumbir.

Actualmente, la humanidad desunida, en el mejor de los casos, es capaz de neutralizar unos u otros efectos parciales (y los globales, tan solo en parte insignificante) de su actividad productiva rapaz. Más aún, con el establecimiento e intensificación de las conexiones mundiales de producción, y con el turbulento progreso de la ciencia y técnica, el impacto destructivo de la producción sobre nuestra Tierra se hace más y más profundo y omnímodo.

Sólo *la reunión de la humanidad, sólo el desarrollo humano común y conciente, o sea, planificado en la escala de la humanidad*, abrirá las perspectivas radicalmente nuevas para subsanar los negativos efectos arriba acotados. Al generar el peligro de la desaparición de la humanidad, el transcurso de la historia obliga a la relación radicalmente nueva hacia la naturaleza. Esta relación representa el retorno aparente al punto de partida. Se trata de tal transformación de la naturaleza que tienda a hacerse de nuevo la adaptación aparente a ella, preservándola así como en su estado vírgen. O sea, esta transformación tenga en cuenta todo el conjunto de los efectos remotos de la influencia humana sobre la naturaleza.

Al mismo tiempo, se trata de la plena aplicación productiva de la razón, de la ciencia, lo que lleva gradualmente a la transformación radical de toda la Tierra, creando la humanidad su entorno que sea ya mayormente artificial y no natural. El crecimiento de las posibilidades de su creación, de las potencias de la automatización y del empleo de los materiales artificiales, significa la generación de las premisas para la salida de la humanidad del marco de su seno natural, o sea, fuera de la civilización propiamente terrenal. O sea, significa el devenir de las premisas del tránsito a la civilización cósmica. Este tránsito es dictado, en particular, por la limitación de los recursos de materias primas para la producción, así como de la superficie para emplazar la producción y población (opino que la abundancia de los bienes materiales conllevaría la nueva explosión demográfica).

Así, la civilización pasada y continuada ahora es la voluta de la espiral de la civilización terrenal. A su cambio ya viene la civilización cósmica, haciéndose la necesidad práctica. Una de las condiciones absolutamente indispensables para este tránsito es la reunión de la humanidad. Sin esta reunión, la humanidad no podría sobrevivir, ni mucho menos concentrar las fuerzas para la amplia irrupción hacia el espacio cósmico. Ahora ya, los grandes programas espaciales son implementables sólo por los Estados más potentes, o los grupos de Estados en cooperación.

Se desarrollan en forma de espiral no sólo los medios de la influencia productiva sobre la naturaleza y los materiales empleados en la producción, sino también *el propio ser humano*. Desde sus inicios, el trabajo es el factor determinante del surgimiento de la humanidad y de su desarrollo ulterior. Sin embargo, como ha sido acotado arriba, lo que predomina en la sociedad primitiva no es la producción sino la presa. Respectivamente, los seres humanos, por su actividad predominante, no son productores sino “predadores”. Sus hábitos e ingenios son mayormente los hábitos e ingenios del empleo de los medios de impacto (creados o tomados en su estado natural acabado) en el proceso de presa, y su conocimiento es mayormente la observación inmediata. Porque la presa es la “supri-

mida” relación animal a la naturaleza, en la conciencia humana también prevalece la captura de la relación animal a la naturaleza, de la conexión viva y concreta con todo su entorno y entre sí. A su vez, con el tránsito a la economía mayormente productora, los seres humanos se hacen productores ante todo, aunque, como se acota arriba, por mucho tiempo sus medios de producción fundamentales siguen siendo los medios naturalmente surgidos: la tierra y el ganado. De aquí, la duradera preponderancia de la relación inmediata a la naturaleza. Esto significa que el propio productor, inmediatamente o en gran parte, se muestra como una “cosa natural”, un medio de producción dado por la naturaleza, o sea, el propio productor sigue siendo indivisible, en una u otra medida, de los medios de producción, él mismo es un medio de producción. La separación entre los medios de producción y los productores, o la segregación de los productores, se opera a medida que se desarrollan y se proliferan tales medios de producción que son producidos y reproducidos a su vez, siendo creados por el trabajo. A comienzos, entre ellos prevalecen los medios de trabajo puestos en acción por el trabajo manual individual.

A la proliferación del trabajo manual, dividido o no, corresponde el arriba acotado comienzo de la penetración en la esencia de los procesos y fenómenos, empero, fijados por la conciencia tan solo en la forma de la individualidad o particularidad, o sea, en el estado que contradice a la esencia. En lo que se tentan conocer la esencia “en su estado puro”, aquel conocimiento existe como una conjetura, normalmente vinculada con la buena dosis de fantasía. En última instancia, en la base del desarrollo del trabajo manual viene la ruptura entre el trabajo físico y mental, así como entre el conocimiento empírico y teórico, siendo el primero, y no el segundo, importante para la producción.

Con el desarrollo de la producción maquinizada que se hace dominante, tiende a prevalecer el trabajo mecánico, físico, aplicador de máquinas. A la par, el mejoramiento de máquinas, y más aún la creación y tirada de sus nuevos tipos, en mayor y mayor medida requiere conocimientos teóricos. La propia experiencia se convierte gradualmente en la actividad experimental. El conocimiento

teórico y experimental cobra la importancia productiva inmediata. De tal manera, la producción maquinizada prepara el suelo para suprimir la ruptura entre el trabajo físico y mental (después de llevarla al límite), y también entre el conocimiento empírico y teórico. Sin embargo, lo que prepara este suelo de modo definitivo y pleno es la automatización desarrollada, cuando el trabajo ligado con el progreso de la producción automatizada y la gestión general de esta producción empiezan a predominar sobre la simple aplicación de máquinas.

Como es sabido, con el desarrollo de la producción simple maquinizada, y después con la producción automatizada, se desarrolla *el carácter social de trabajo*.

La evolución histórica del carácter de trabajo también revestía de espiral. El punto de partida era el trabajo colectivo, condicionado por la necesidad de la supervivencia del género humano en las severas condiciones naturales, siendo absolutamente imposible sobrevivir a solas. Después, se desarrolló el trabajo manual individual. Inicialmente, las relaciones capitalistas de producción surgieron sobre la base del trabajo manual; más tarde llevaron a su cooperación. En el proceso de la cooperación y división del trabajo manual tenía lugar el tránsito al trabajo maquinizado, lo que marcaba también el paso al carácter propiamente social del trabajo. Así, tuvo lugar el retorno aparente al punto de partida, o sea, al trabajo unido.

Resumo: el desarrollo iba a partir de la obtención de los objetos de consumo (de la cual es propia la observación inmediata) hacia la penetración en la esencia de los procesos apropiados, hacia la segregación de la esencia “en su estado puro”, hacia la teoría y el experimento (la experiencia asentada ya sobre la aplicación de la teoría), hacia la ciencia como una fuerza productiva. La aplicación de la ciencia en esta calidad ya es la realización de la teoría y el experimento como los fenómenos *sociales* en la praxis también social, en la praxis productiva de la sociedad.

En la forma de espiral se desarrollaban también las **relaciones de los seres humanos entre sí**, al análisis de las cuales procedo. El desarrollo iba a partir

de los nexos colectivos naturalmente formados hacia la destrucción de aquellos nexos, la segregación de los seres humanos de los colectivos primitivos y la aparición de las conexiones entre los individuos apartados (unidos por lo que todos los demás sirven al individuo tan solo de medio para mantener su propia existencia); y ya de estas conexiones, hacia los nexos sociales auténticos entre los seres humanos como personas. Siendo así, los colectivos históricamente iniciales eran pequeños y apartados unos de los otros, y a fines de esta gigantesca voluta de espiral, el “colectivo” es la humanidad unida como un todo. ¿Qué es la base de esta dinámica que reviste de espiral? Conforme a la metodología marxista, es el desarrollo arriba analizado de la interrelación productiva con la naturaleza.

Simplificando en algo, se puede decir: cuando en la interrelación productiva con la naturaleza dominan los medios de producción surgidos naturalmente, en las relaciones entre los seres humanos dominan sus nexos también surgidos de modo natural; y con el dominio de los medios de producción creados, dominan los nexos propiamente sociales entre los seres humanos. En lo general, los medios de producción creados y reproducidos se desarrollan desde los individuales (puestos en acción por el trabajo manual) hacia los propiamente sociales por su carácter. Por el progreso de la producción maquinizada, su carácter propiamente social se hace necesidad hasta técnica. *Y el carácter social de la producción condiciona la reunión de los seres humanos, la propiedad social sobre los medios de producción. En última instancia, el grado de desarrollo de este carácter condiciona también el grado de la socialización real.*

Dicho más concretamente, la evolución de las relaciones de producción, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas y en la unidad con él, procede desde la propiedad gentilicio-tribal y comunitaria hacia la propiedad privada (a propósito, la propiedad privada como tal más corresponde a los medios de trabajo manuales), y de ella, hacia la propiedad social sobre los medios de producción.

Es de prima importancia tener en cuenta que, en sus inicios históricos, las fuerzas productivas y las relaciones de producción son idénticas en el sentido

arriba acotado. Por supuesto, su identidad no es absoluta, hay diferencia entre ellas desde el mismo surgimiento del ser humano. Después, en el período del devenir de la sociedad humana, sale al primer plano la diferencia esencial entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sin embargo, el momento de su identidad inmediata no desaparece por completo en este período.

En las formaciones antagónicas precapitalistas, este momento se expresa clara y definitivamente: el esclavo, y parcialmente también el campesino dependiente del feudal, son incluidos directamente en el compuesto de los medios de producción, siendo los “aperos hablantes”. En el capitalismo, la identidad inmediata entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción casi desaparece, pero en cierto grado se mantiene en forma menos evidente: la fuerza de trabajo es una *cosa* sujeta a la venta (o sea, en este respecto no se distingue de cualquiera otra mercancía); al ser comprada por el capitalista para el empleo productivo y extracción de la plusvalía, la fuerza de trabajo se iguala en tal función con los medios de producción, haciéndose la forma del ser de la parte variable del capital.

La etapa siguiente es el restablecimiento de la identidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, empero sobre la base nueva. Esta es la otra, nueva identidad ligada, ante todo, con la liberación del ser humano del trabajo inmediato empleador de los medios automáticos de la influencia productiva sobre la naturaleza.

Dicha liberación significa que a los artificiales medios de producción se traspasan, primero, las funciones del impacto físico del ser humano sobre la naturaleza, y después también sus esfuerzos intelectuales más y más complejos. La dirección de esta tendencia es tal que el ser humano es desplazado de la esfera de trabajo por los medios autoaccionantes. Por consiguiente, a fin de cuentas, no puede sino reducirse el volumen del trabajo vivo de que necesita la sociedad. A su vez, el trabajo que se mantiene queda ligado con el producto final de modo más y más mediato, y en este trabajo se preservan tan solo sus funciones más complejas. Por supuesto, la tendencia caracterizada aquí se hace realidad no en

forma pura ni tampoco por la línea recta ascendente; por ejemplo, es sabido que en ciertas etapas iniciales la automatización lleva al incremento del trabajo de baja calificación.

En última instancia, los autoaccionantes medios de la influencia productiva sobre la naturaleza crean las premisas para la reducción del tiempo de trabajo, indispensable para la reproducción de cada individuo y la satisfacción de las necesidades de la sociedad, y para la disminución de la jornada laboral y el alivio de las condiciones de trabajo. Se abre la perspectiva en la cual los esfuerzos de individuos durante el común tiempo necesario de trabajo sean la menor parte de las capacidades productivas del ser humano. Esto haría posible efectuar la mayor parte de estos esfuerzos de modo libre y en concordancia completa, o en gran parte, con los intereses inmediatos de individuos.

El traspaso de las funciones físicas del ser humano a las máquinas causó la necesidad del desarrollo de la cultura física. Siendo el trabajo orientado mayormente al objeto ajeno al ser humano, la cultura física esencialmente es la forma del desarrollo humano como objetivo propio. A medida que se traspasen a las máquinas también ciertas funciones intelectuales, va a crecer la necesidad de cultura intelectual para los individuos. El propio desarrollo de los medios de producción hace posible vivir la vida plena, y la naturaleza del ser humano como el ser socio-natural requiere lo mismo. La cultura física e intelectual se hace necesidad y menester, porque se hace necesidad y menester el desarrollo físico e intelectual de individuos como el objetivo propio. Aquí se hace sentir una tendencia más: la propia vida biológica, como la unidad y oposición de la vida y muerte, requiere la lucha permanente por la vida y contra la muerte. El trabajo, surgido como el medio para sostener la existencia física, formó la especie biológica humana. Por lo mismo, este trabajo resultó no sólo lo que tratan esquivar, sino también algo sin lo cual el ser humano no puede existir ni específicamente (en su diferencia de los animales), ni incluso como el ser biológico sui generis. En otras palabras, el trabajo humano no es tan solo el “carga” o agobio, sino también primer menester vital. La necesidad de él, siendo socionatural por un

lado, por el otro es avezada; es la necesidad de la tensión laboral para el organismo humano sano. A medida que se suprimen la intensidad y duración desmesuradas del trabajo, con el alivio de sus condiciones, su necesidad vital sale al primer plano.

Como el resultado de desarrollo, el comunismo es la negación de la negación de la historia anterior. El comunismo es el nuevo tipo del desarrollo de la humanidad; por lo visto, él mismo tendría distintas etapas del desarrollo. Sólo de modo comunista, sólo al reunirse de verdad, la humanidad podría abolir definitivamente el peligro de su exterminio bélico, así como el peligro de su extinción por causa de la repercusión colateral de la producción. Sólo en la base comunista ella podrá dirigir racionalmente el desarrollo de individuos, mejorando incluso su naturaleza biológica, y de la sociedad como un todo íntegro, transformar la Tierra y su entorno espacial según sus necesidades, así como transitar por completo a la civilización cósmica, manteniendo la Tierra como la Meca del turismo cósmico.

Del transcurso regular de la historia se infiere la alternativa siguiente: o bien la humanidad va a desaparecer, o bien, a fin de cuentas, va a reunirse de modo auténtico, o sea *comunista*, dirigiéndolo concientemente las fuerzas sociales que han logrado, o están logrando, la potencialidad suicida.

Sobre el autor.

Víctor Alexéevich Vaziulin, Doctor en Ciencias Filosóficas, Profesor. Es autor de las obras fundamentales “Lógica de “El Capital” de C. Marx” (1968), “El devenir del método de la investigación científica de C. Marx”, “La lógica de la historia” (1988), etc. Su actividad científica y pedagógica constituyó la base de la formación de la Escuela Internacional Lógico-Histórica.